

DICE EL PAPA

De la CARTA ENCÍCLICA **ECCLESIA DE EUCHARISTIA**
de Juan Pablo II

El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa –presencia que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los Pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas.

Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. *Jn* 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el « arte de la oración », ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!



De San Juan de Avila.

¡Cuánto se entenece el corazón de un buen sacerdote cuando, teniendo al Hijo de Dios en sus manos, considera en cuán indignas manos está, comparándose con las manos de Nuestra Señora! Y, cierto, no se pudo hallar espuela que así agujase e hiciese correr a un sacerdote el camino de la perfección, como ponerle en sus manos al mismo Señor de cielos y tierra que fue puesto en las manos de una doncella en la cual Dios se revió, dotándola y hermoséandola de innumerables virtudes (*Tratado del sacerdocio*, 21).



AÑO SACERDOTAL

Parroquia de San Pedro Apóstol
Ciudad Real



N.37

28-02-2010

Querido amigo:

Conforme pasan los años y veo el desarrollo de ciertos gérmenes, me confirmo internamente en la importancia del servicio de la verdad que el Ministerio de Pedro nos sigue ofreciendo. ¿Qué razones convincentes existen para negar el ministerio sacerdotal a la mujer? ¿No es la discriminación más absurda e injusta? Si la mujer puede ser con toda justicia militar o presidenta de un gobierno, ¿por qué no cura? La *ideología de género* se revuelve furiosa contra la Iglesia católica, pero, a diferencia de lo ocurrido en el interior de algunas iglesias de la Reforma, se estrellan una y otra vez contra la Roca que es Pedro. Hay diferencias que son discriminatorias, pero hay diferencias que defienden la identidad y la igualdad real y profunda. Esta es una de ellas, una de las fundamentales.

Como sacerdote represento al varón Jesús de Nazaret, Verbo eterno de Dios e Hijo entregado por el Padre. No represento directamente la paternidad divina, no engendro hijos. Mi Maestro fue un célibe judío al que podríamos señalar como “el hombre que no quiso ser padre”. Siempre hijo, sólo hijo, nada más que hijo. La presencia del Padre, su seno creador y misericordioso, estuvo representada por María, la madre, la que gestó al Hijo por obra del Espíritu y le entregó al mundo cuando llegó la Hora (Presentación en el Templo, Caná de Galilea, Calvario). Me sé presencia del Hijo, hermano mayor que cuida de los demás sin intentar plasmar en ellos los propios genes o pasiones; ellos tienen un Padre a quien parecerse; existen antes de mi ministerio. Sólo soy un varón célibe.

Un abrazo

TESTIMONIO

Querido amigo:

Todos necesitamos ser valorados y hasta experimentar que nos valoran. El valor sagrado de cada persona, de toda persona no se puede perder, nadie lo puede quitar. Tenemos el derecho y la obligación de defender y reclamar nuestra dignidad personal, por encima de la edad, de la salud, de la capacidad, de la economía, de la cultura... Es muy doloroso comprobar, a veces, la facilidad con que se ignora, se desprecia, se utiliza o se arrincona a personas.

Los sacerdotes sabemos mucho de esto. Y lo que más nos duele es ver cómo nos cuesta valorar al Señor y su presencia viva, real y personal en la Eucaristía. Vemos que basta cualquier achaque, hasta parece que se buscan achaques para ausentarse de la Eucaristía, para alejarse del Señor. Incluso me planteo si los que participamos en la Eucaristía lo hacemos con alegría, con deseo ardiente, con fe viva y amor sincero, con auténtica necesidad sentida de encontrarnos con el Señor, de recibir su luz, su fuerza, su aliento. ¿Es, de verdad, el Señor el que nos mueve y nuestro amor a Él?

Un abrazo

Esteban Molina

ORACION

Para que todos traten de hacerse perfectos como el Padre celestial es perfecto:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Para que la Santa Misa sea ofrecida continuamente por la vida y necesidades del mundo:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Para que el Santísimo sea amorosamente accesible y dorado:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Para que el Evangelio sea proclamado fielmente y sin descanso:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Para que en la absolución sacramental encontremos nuestra paz y felicidad:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Para que la unión en la oración traiga la unión entre todos los cristianos:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Para que nuestras Iglesias locales y sus líderes sean siempre leales al Santo Padre:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Dios de misericordia y santidad, escucha el grito angustiado de tu pueblo para tener sacerdotes santos que les guíen. Llena sus corazones con celo luminoso a fin de que puedan desempeñarse dignamente en tu presencia, sean siempre leales a tu Iglesia, y alcancen amarte con un amor eterno. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.